

“Recordando la Revolución de 1910”

Primera Parte

Introducción

La Revolución Mexicana

Por Rafael GUTIERREZ Y.

Un millón de mexicanos, campesinos en su mayoría, muertos pretendiendo poner fin a las pugnas de poder entre las corrientes liberales de quienes pretendían la rápida internacionalización de los monopolios extranjeros y de los que buscan resolver las desdichas campesinas. El proyecto era el mismo; los procedimientos, diferentes.

Los historiadores hemos deformado los acontecimientos del siglo XIX para que el estado no se salga de los cauces liberales. De esta manera surgió una historia maniquea que descalificó los hechos históricos vgr.: la situación de la Iglesia después que fue despojada de sus tierras y sus construcciones; ni ella misma ha historiado el siglo XIX para tratar de encontrar una razón de ser en la sociedad actual; los efímeros imperios de Iturbide y Maximiliano fueron denigrados mediante juicios sumarios; las rebeliones indígenas fueron silenciadas, los movimientos obreros perprimidos y las poblaciones campesinas abandonadas a la suerte de las haciendas. Ni sigue-

ra el desarrollo porfirista abanderado por una de las corrientes liberales, se ha salvado del desprestigio. La historia fue escrita por los liberales triunfantes.

La irrupción de los movimientos libertarios de 1910 reivindicaron, por poco tiempo, las esperanzas de los campesinos; sin embargo, la herencia maniquea del grupo neoliberal, se adueño, como siempre lo hace, de las banderas revolucionarias que ayuntó con la corriente prerevolucionaria secuestrando los resultados a su favor y en perjuicio de los campesinos. Los protagonistas, los aportadores del millón de muertos lenta y trágicamente abandonaron las tierras a las avanzadas incontentibles de la especulación urbana, la industrialización y los espacios de recreo para los aburridos delfines de fin de semana.

Hechos recientes permiten esperar nuevo amanecer revolucionario que reivindique las fértiles tierras morelenses y un futuro promisorio para sus moradores. Al recuerdo de la gesta libertaria de 1910 dedicaremos los dos siguientes números del Tamoanchan.



Historia de la Muerte del Gran General

Emiliano Zapata

Autor Marciano SILVA

Después que aquel apostol don Francisco I. Madero del Plan de Ciudad Juárez ingrató se burló al ver hecho un despojo y cayó por el suepo ese estandarte honroso que repudió altanero un pobre campesino al fin lo levantó.

Ese fiel campesino fue el inmortal suriano, que indomito peleaba por el Plan de San Luis, al ver que su caudillo había ya claudicado alzó valiente y digno ese pendón sagrado siguiendo con las armas luchando hasta el morir.

Fue Emiliano Zapata, el hombre sin segundo, que ante la plutocracia su diestra levantó fue un angel de la Patria, un redentor del mundo que por su humilde raza duerme el sueño profundo en los brazos de Vesta por voluntad de Dios.

Al ver la tiranía que contra los aztecas los blancos dislocaban, siguió a un falso líder, tiró a Porfirio Díaz después siguió con Huerta pelé con bizzarria contra las hordas necias del infeliz Carranza donde llegó a caer.

Como los propietarios de este girón de tierra, comprobaban los gobiernos con oro nacional para que el proletario nunca libre se viera teniendo un solo amo y una sola miseria ganando en los ingenios un misero jornal.

Por eso es que Carranza le dio a Pablo González el mando de las fuerzas del Sur sin vacilar, para que de Zapata murieran los ideales pues vio que de ese Esparta sólo podría salvarle, por tener más astucia que valor militar.

Hombre de mucho ingenio él y Jesús Guajardo para esgrimir el alma de la más vil traición pues de pronto se hicieron unos improvisados, rivales al extremo que dispuso don Pablo de que al fin se arrestará a Guajardo en la prisión.

Luego salió de Cuautla la cándida noticia que Guajardo y don Pablo se odaban con furor, entonces Emiliano sin pérdida lo invita creyendo que el pirata constitucionalista, como al fin resentido obraría en su favor.

Guajardo le contesta, que dispuesto se hallaba a secundario siempre si el perdón le ofrecía Zapata en su respuesta tan fiel entusiasmada dijo: con esta fecha queda garantizada, su vida y al presente su misma jerarquía.

Después de esto le ordenó que sin pretexto alguno me aprenda a Victoriano por ser un vil traidor, y me lo mande luego pero muy bien seguro pues sopórtar no puedo a ese falaz perjuro que ha pisoteado indigno su palabra de honor.

Pero Guajardo a trueque de Bárcenas le entrega sesenta voluntarios de su brigada de él constándole al jefe que su orden no le lleva a efecto estrictamente porque según las pruebas, que Bárcenas fue enviado en comisión tal vez.

Y ese acto de barbarie alucinó a Zapata y lo hizo caer al fondo de la credulidad, aliándose a un infame que atraído por su audacia premeditó los planes de alevosía y ventaja para acabar al golpe de una traición falaz.

Después viendo el efecto que produjo en Zapata, aquella ocasión funesta le dijo con placer con el mayor respeto le pido a usted por gracia que me otorgue el derecho de tomar una plaza, y esa plaza en cuenta es Jonacatepec.

Zapata contestóle, le otorgo a usted esa gracia y puede usted tomarla con mucha precaución, pero aquel hombre noble no vio que era una farsa, de cómicos istriones pagados por Carranza para que el Plan de Ayala muriera en su extensión.

El fuego fue nutrido por una y otra parte en ambos combatientes mostrábase su furor pero lo más lúcido fue, que en tan cruel desastre ni un muerto ni un herido resultó en el combate los proyectiles siempre obraban a favor.

De ahí como un Esparta marchó hacia Tepalcatingo, después del simulacro que creó premeditó, y el general Zapata, aquel digno caudillo sobre su encuentro marcha con gusto a recibirlo

felicitando grato su indomito valor.

En medio de alborozo y vitores del pueblo entró el jefe y Guajardo con gran satisfacción después de un fiel reposo Guajardo fue el primero que marchó presuroso cual Napoleón Tercero, a San Juan Chinameca fraguando su traición.

Guajardo al separarse del gran jefe suriano a San Juan Chinameca con gusto lo invitó para obsequiarle parque que traía de antemano pero en su negra faz sólo se vela el engaño, envuelto en su siniestra política de horror.

Al otro día Zapata marchó hacia Chinameca con ciento cincuenta hombres de escolata nada más, donde lo esperaba Guajardo con firmeza un viernes por desgracia el 10 de abril por fecha con seiscientos dragones para su acción falaz.

Del agua de los patos según dan referencias llegó el jefe Zapata con una escolta fiel, según ligeros datos a las siete cuarenta en un pequeño cuarto contiguo hacia la hacienda Guajardo y otros jefes se reunieron con él.

Para no errar el golpe Guajardo urdió la espúrea noticia que el gobierno se acercaba veloz ocupan luego entonces sus hombres las alturas ocupan luego entonces sus hombres las alturas tapando las salidas con mucha precaución.

Zapata remontóse a la piedra encimada mientras el vil Guajardo su gente disponía, todavía el iscarote le dijo que ordenara si es que salía al galope llevando una avanzada de gente de a caballo o pura infantería.

Hay muchos alambros y la caballería en tales circunstancias no se podrá abatir mejor leve soldados de pura infantería que el éxito ganado será por su hidalguía, mientras yo a retaguardia me quedo a combatir.

Luego cesó la alarma todo quedó tranquilo era el último acto de aquel drama fatal, mandó que lo invitaran al coronel Castillo, para que le entregara el parque prometido aquel noble espartano marchó sin vacilar.

Le dijo a su asistente, ve y trae me un caballo que el coronel me llama a su cuartel de honor con diez de sus jinetes se fue a ver a Guajardo, pues siempre los valientes no tienen al menguado porque su escudo de armas sólo es el pundonor.

Cuando Turvino nota que el general llegaba la banda de clarines le dio el toque de honor la guardia presurosa al verlo presentó armas después se oyó la odisea y fúnebre descarga cayendo el invencible Zapata ¡Oh qué dolor!

Guajardo se soñaba el ser un Alejandro cuando vio al suriano tendido hacia sus pies, mandó que atravesado su cuerpo en un caballo para que lo llevaran como un trofeo alcanzado a Cuautla y se premiara su negra avilantez.

Al ver Pablo González llegar al vencedor trayendo al que luchaba constante y varonil cuántas atenciones al fin le prodigó, condecorado innober su astucia y no el valor porque su limpia espada nunca supo medir.

Varios hombres floraban al ver el triste fin del hombre que luchaba por un bien nacional las mujeres trocaban en rabia su gemir al ver la declarada traición de un hombre vil que hablarle cara a cara no pudo en lance tal.

Los guachos alarinos vagaban por las calles burlándose falaces del pueblo espectador, hoy si hijos de Morelos ya se acabó su padre bien pueden ir a verlo e identificarlo Guajardo en tal combate peleando lo mató.

Zapata fue el bandido por la alta aristocracia mas a la vez ignora su criminalidad en sus pantefón lúcido un angel se destaca trayendo así en su mano un libro le estuslástico “La Tierra para todos y el don de Libertad”.

El año diecinueve el mes de abril por fecha murió el jefe Zapata como bien lo sabrán del modo más leve en San Juan Chinameca, a la una y media breve de esa tarde siniestra dejando una era grata así a la humanidad.

Zapata: 78 Años de Revolución Mexicana

Por Carlos BARRETO MARK

Las leyendas del “bandido” Agustín Lorenzo, las revoluciones contra los llamados imperios y aún los contradictorios Plateados, que tantas simpatías manifestaron a favor del pueblo desvalido, tal parece que ninguna de estas acciones pudieron hacer algo en beneficio del pueblo morelense. En el Estado no se tenía derecho, más que, a la tierra que pisaban, y cuando éstas se poseían, se le ponían cercas y trabas por todos lados, obligándolos a venderla a precios miserables o en su defecto a destruir a pueblos circunscritos a su perímetro, como tenemos los casos de las poblaciones de Acatlilpa o Tequesquitego, ahí dejaron a dichas poblaciones sin agua, tierra y derechos, siendo víctimas del hacendado, de quien recibían consignas las autoridades Morelenses, que convirtieron en forma general al campesinado en invariables candidatos de las levas.

La revolución mexicana cumple este 20 de noviembre: 78 años de vida. Fue el primero de los movimientos revolucionarios del siglo XX, iniciada un año antes de revolución China y siete de la Rusa.

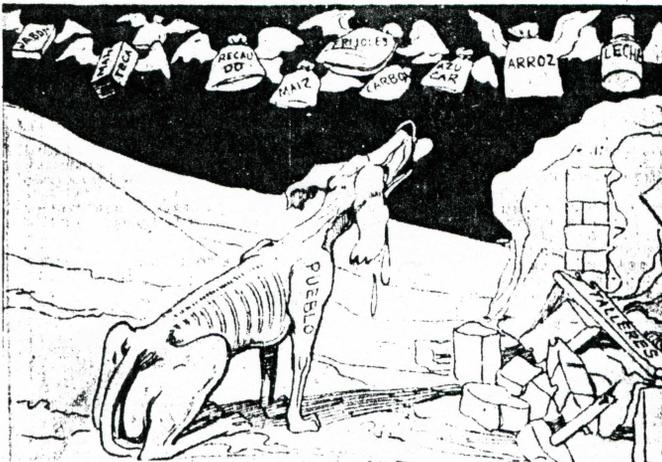
La revolución mexicana tiene algunos rasgos particulares que la distinguen: Fue en un principio un movimiento revolucionario local—regional antes de transformarse en nacional. Fue también un levantamiento político que

una legislación que era desconocedora en absoluto de los problemas del campo.

El carácter enérgico y decidido de Zapata lo hizo distinguirse atrayendo al odio y la desconfianza de los Hacendados, que lo empezaron a perseguir.

El año de 1911 fue para el campesino morelense el momento del despertar. La memoria popular la recuerda como el final del tiempo de “La esclavitud”. Era el momento en que los campesinos dejaron de obedecer a los “gachupines” de la hacienda y comenzaban a plantearse la posibilidad de gobernarse ellos mismos. Zapata se alzó en armas en favor de Francisco I. Madero, embarcándose en una aventura que parecía imposible: Derrotar a Porfirio Díaz. Fue entonces cuando bastantes hombres de todos los niveles sociales, donde predominaba el campesinado vinieron a Morelos a ponerse a sus órdenes.

Para los revolucionarios maderistas, Zapata, fue una figura que se amoldaba con dificultad a sus concepciones de ser revolucionario: su rebeldía e intransigencia lo hacían indefinible dentro del cuadro de referencia de la revolución de 1910. Primero fue considerado como “gran patriota”. Por ese entonces la todavía prensa porfirista le acuñó el famoso apodo de “Atiia del Sur”. El propio Madero lo calificó posteriormente de “loco ingenuo”, portador de ideas agraristas imposible de cumplir.



anelaba derrocar un régimen dictatorial para establecer un Sistema más democrático, que implicara darle más dinamismo a los aspectos económicos y sociales del país. Todo este proceso estaba encaminado a destruir intereses creados: el militarismo, la iglesia y el capitalismo extranjero del país.

Con la revolución mexicana, nace un líder campesino, primero a nivel local—regional, y tiene, posteriormente una amplia proyección nacional. ¡Emiliano Zapata!

Emiliano Zapata tuvo siempre un íntimo contacto con las labores campesinas, y con el tiempo se hizo un buen conocedor de los problemas de la tierra sobre todo los conflictos que tenía su pueblo—Anenquillo—con las haciendas del Hospital y Coahuixtla. Por sus difíciles situaciones, políticas—económicas por las que había pasado y pasaba su pueblo desde tiempos inmemoriales.

En ese tiempo los hacendados de la región aprovechaban indebidamente el poder e influencias políticas para afectar las pequeñas propiedades de los pueblos campesinos de Morelos. Donde efectaban deslindes y amojonamientos que perjudicaban su patrimonio, amparado por

Pronto se conoció la bandera que respaldaban las acciones del hombre. El 28 de noviembre de 1911 se espació la noticia de la firma del Plan de Ayala, en que prometía devolver las tierras a los pueblos despojados por las haciendas.

A estas alturas de 1988 es necesario comentar, que hay notorias limitaciones en los beneficios y avances nacionales que dio la revolución mexicana. Donde principalmente, tenemos como una carga emotiva; ya deficiente política económica, que no ha logrado ofrecer buenas oportunidades al mexicano, mucho menos en los campesinos, quienes han dirigido sus pasos, hacia el norte en busca de mejores oportunidades y en calidad de braceros legales e ilegales.

Tenemos también la insuficiencia en un país agrícola, de la tierra cultivable, en relación con la demanda de una tremenda explosión demográfica.

Actualmente las mayorías de los escritores conocidos dicen que en lo general ha habido cambios de enfoques y énfasis. Sin embargo creemos que la revolución, sigue siendo la fuerza vital en la vida mexicana o que al menos podría o debería serlo.